

# SINESTESIE ONLINE

SUPPLEMENTO DELLA RIVISTA «SINESTESIE»

ISSN 2280-6849

a. XIII, n. 41, 2024

---

## «IL PARLAGGIO» – RECENSIONI

**EL CUARTETO DE NOS, *Lámina once*, Porfiado Records, Montevideo 2022.**

*Roberto Musso: letras, composición musical, voz*

*Gustavo Antuña: guitarra eléctrica, guitarra acústica*

*Eduardo Cabra: guitarra eléctrica, percusión*

*Santiago Marrero: teclados, sintetizadores*

*Santiago Tavella: bajo*

*Álvaro Pintos: batería*

*Diego Centeno: percusión*

*Productor: Eduardo Cabra*

*Grabado en La casa del sombrero, San Juan, Puerto Rico*

El decimoséptimo álbum de la banda uruguaya El Cuarteto de Nos, es un recorrido y una reflexión lúcida por el mundo que hoy por hoy nos toca vivir y padecer. Las ocho canciones que lo componen, están recorridas por sujetos perdidos, agobiados, presos de un mundo superficial que cae, irremediablemente, en el exceso y la debacle. Es un mundo tecnológico que

tiene demasiada tecnología, un mundo siempre en movimiento que necesita parar. Desde esta paradoja se construye *Lámina once*. Sin embargo, la esperanza lo recorre, así como lo enmarca. De esta manera, en la primera línea de la primera pista, “Flan”, el hablante se planta frente el mundo con una visión eminentemente positiva: “Aquí estoy, esperando que cambie el mundo” señala ese personaje ya cansado de todos y de todo. Esta visión es la misma que se encuentra en la última línea de la última canción, “La ciudad sin alma”: “Algo renacerá en un mejor lugar/Algo renacerá en un mejor lugar”. Esta mirada positiva no será fácil de llevar a cabo, pero está allí iluminando, en dos lugares claves, al álbum: para introducirnos a él y en la despedida.

¿Qué pasa entre estos dos extremos de *Lámina once*? La vida en el siglo XXI pasa. “Flan”, con el *punch rapero*, con esa verborragia que remite a lo frenético del mundo y que es parte de la poética escrituraria de Musso, llega como un compendio de todo lo que está mal en ese mundo. Esta situación pone al hablante en un

estado de indefección y fragilidad, en donde "(...) no hay refugio adonde correr", según remite el texto; y lo que de hecho existe es el propio caos producido por "Paradigmas inestables de figuras inseguras". Desde ese lugar, se debe tratar de encontrar algún tipo de sentido, que trate de unir el pasado utópico ("Recuerdo cuando no sabía que era feliz", se señala) con el hoy caótico. En esta poderosa pista introductoria, ese sentido está lejos de conseguirse. Pero el viaje que nos propone este álbum recién comienza. La segunda canción, "Rorschach", desgana la idea del conformismo. ¿Porqué todos tenemos que actuar de la misma manera? ¿Porqué todos tenemos que ver lo mismo en cada una de las láminas del test Rorschach? ¿Nos catalogarán como diferentes si no vemos lo mismo? ¿Nos estigmatizarán? O peor, ¿nos separarán del mundo? Desde el texto, Musso nos presenta a uno de esos alter-ego desde donde puede reflexionar y mostrarnos su visión de mundo: "Nunca vi humanos en la lámina tres/ Siempre reprobé los test", nos propone aquí. "Rorschach" es un compañero de ruta de la próxima canción, "Frankenstein posmo", una oda al exceso de información. Si este exceso de hecho no nos produce nada en los humanos, inmersos como estamos en toda esa información sinsentido que llega de las pantallas, y que no aporta nada, porqué no abrazar entonces "El vacío en el cual

poder crear, sentir o construir", remite el texto. ¿Porqué no ir hacia esa nada mental?, ¿porqué no vaciarnos, literal y metafóricamente, de todo contenido? Donde termina la lámina diez, empieza la lámina once del test Rorschach, que no existe, que no fue creada. Detengámonos y miremos esa lámina, que será, finalmente, la de la reconexión con todo lo que nos hace humanos.

"Maldito show", la cuarta canción, retrata, nuevamente desde la furiosa estética del rap, un mundo que se ha transformado en un show de hiperinformación, omnipresente siempre y en todo lugar. Como humanos, parecería que estamos condenados a soportar esto, a actuar sin poder decidir sobre nuestra propia suerte, aplaudiendo "(...) sin voluntad", dice la letra, como marionetas, como lo que se nos propone desde las pantallas. ya que hemos perdido todo libre albedrío. Este show de excesos, por otra parte, no ofrece nada bueno a cambio, salvo darnos información que no nos interesa. El aplauso "sin voluntad" es todo lo que nos queda. Si "Rorschach" funcionaba alrededor de la temática del conformismo, "Maldito show" la profundiza: todos somos iguales, y tenemos que hacer exactamente lo mismo. Ahora: ¿qué pasa si decimos que no a esto? Según el texto, iremos "(...) al destierro", nos transformaremos en "herejes", seremos anticonformistas, algo no

aceptado en la sociedad actual que nos quiere a todos iguales. Reafirmando lo que la canción anterior ya señalaba, cada vez que nos alejamos de la norma impuesta nos acercamos mas a ser vistos como los diferentes, los otros, los (ex)céntricos. Nos transformaremos en parias, y como tales seremos dejados de lado.

¿Qué pasa con la culpa y el control en esta sociedad? “Chivo expiatorio” reflexiona sobre esto, a través de una reescritura del mito de Pandora. Así, el acto que esta había realizado (el de esparcir todos los males del mundo al abrir su caja) es visto aquí como un acto de “curiosidad” por su parte, no de maldad; de hecho, es la sociedad misma la que hace de Pandora una victimaria: al abrir su caja, se rompe el control que esa misma sociedad había instituido (“Si la caja se llega a abrir el mal se empezará a espacir/Y todo se irá por su culpa de control”, refiere el texto). Pandora, de esta manera, es estigmatizada como culpable. Esta canción propone un cambio en el significado de cómo Pandora ha sido vista en la tradición, ya que esta pasa de ser victimaria a ser víctima, un chivo expiatorio necesario. Más adelante, aparece también la figura de Judas, (“Al que le pegan por su malicia/ Como si no existiera la traición y la codicia”), reafirmando esa idea.

En la travesía que *Lámina once* propone, la épica “Fiesta en lo del Dr. Hermes”, con sus coros operísticos,

remite a las figuras de los que tienen exceso de poder y venden influencias, y se concentra en el personaje del título. Como un titiritero que maneja los hilos del poder, el personaje del Dr. Hermes organiza también quien entra en su círculo de privilegiados: “Los que quedan afuera miran y hablan con desprecio”, señala la letra. La idea del círculo, del club cerrado, por un lado y los “otros”, por otro, le da sentido a esta canción: “Acá nosotros, allá ellos”, refiere su autor. Si hay unos pocos que pueden sustentar el poder, estos no lo compartirán con nadie, y si lo hacen, será con otros pocos: los “elegidos” del poder, los nuevos privilegiados. El círculo, así, continuará funcionando indefinidamente con sus propias reglas, que solo unos pocos conocen, y que nunca se comparten: la multitud que permanece afuera, y que mira curiosa nunca podrá ser parte de ese club. Paradójicamente, en un mundo en donde a partir de la tecnología, se puede mirar y participar de todo y en todo momento, este será el gran espacio vedado. Podremos estar invitados a todas las fiestas, tanto virtuales como presenciales, pero no podremos ir a la del Dr. Hermes: ese es el límite que no podemos pasar.

“Cinturón gris”, la séptima propuesta, remite a la idea de la necesidad de mostrar y mostrarse, en este caso focalizándose en un hablante que busca atraer la atención de los otros. Este nuevo personaje que Musso nos introduce, con su

apariencia grotesca (“Dibujé una iguana y me la pegué acá en la frente/me pinté cada uña con un color diferente/Y no tuve problema para elegir el calzado/ un zapato amarillo y el otro colorado/Puse talco en mi cara, teñí mi pelo de azul”) reclama la mirada del otro no solamente de una forma superficial, sino que quiere, a través de esto, poder relacionarse en una forma más profunda con el mundo que lo rodea. Ese recorrido por una ciudad que no repara en él, es un recorrido en busca de la comprensión del otro (“Solo es mi intención llamar la atención/ Y que alguien llegue y me pregunte/ ¿Porqué estoy como estoy? ¿Y qué me pasa hoy?”). En su camino, no encontrara ni la mirada ni la atención del otro. Es más, en este mundo hiperestimulado, su atuendo no llama la atención, excepto el cinturón gris que se ha puesto. Nuevamente, lo paradójico se apodera del texto.

“La ciudad sin alma” cierra *Lámina once*. ¿Será este nuevo hablante que camina por una ciudad de “lobos aullando a un cielo de cemento” el mismo que caminaba por aquella otra calle “apestada de gente” de “Cinturón gris”? Si la ciudad se ha transformado en un universo hostil, un lugar de lo superficial, de la figuración, ¿qué queda para sus habitantes? Así como las preguntas del hablante de la canción anterior quedaban sin respuesta, lo mismo ocurre con las que se hacen aquí. Frente al caos del hoy,

frente a lo inhumano del mundo, ¿qué rumbo tomar, qué posición tomar?: “¿Ser testigo escondido en sus rincones?/¿O enfrentarme a una guerra sin cuartel?/¿Entregarme a sus confabulaciones?/ ¿O irme lejos para no volver?”, son algunas de esas preguntas. Callarse, luchar, quedarse, irse, son algunas de las posibles elecciones para este *flâneur* que camina por la ciudad observando y tomando nota de toda la descomposición. A pesar de todo esto, un aire de esperanza, como mencionábamos al principio, recorre esta canción a partir de los motivos de la destrucción y el renacimiento, que Musso incorpora hacia el final de su texto. Cuando *Lámina once* llega su fin, esas líneas del principio de “Flan” (“Aquí estoy esperando que cambie el mundo”) se unen con las del fin de “La ciudad sin alma” (“Algo renacerá/Algo renacerá”), y le otorgan, al menos, un humilde posible sentido positivo a este álbum: debemos tener la esperanza que algo cambie, pero no pacientemente, porque hay mucho para cambiar, y hay mucho para destruir y volver a crear.

Se trata, entonces, finalmente, de empezar por esa lámina once, y de no ver una y otra el show, de no crear un nuevo chivo expiatorio. de no deshumanizarnos, Es volver a lo puramente humano. Tal vez a través de la música, que funciona siempre y en forma privilegiada como un espacio catártico y utópico (el de esa

“audiotopia” a la cual se refiere Kun<sup>1</sup>)  
esto se podrá realizar.

MARIANA PENSA

<sup>1</sup> En: Josh Kun, *Audiotopia: Music, Race and America*. Berkeley, University of California Press 2005.